

NUEVA RELACION, YCV.
refiere los engaños de un prin-
cipal Caballero, natural de la
Ciudad de Malaga, con una
Doña ELENA. Dase en un
padre, y como la dexò burla-
co puñaladas, dexandola por
que verà el



RIOSO ROMANCE; QUE
cipal Caballero, natural de la
principal Doncella, llamada
ta como la sacò de casa de Jus-
da en un desierto, y le diò cin-
muerta. Con todo lo demàs
curioso Lector.

PRIMERA

PART E.

Soberana Emperatriz,
Madre de Dios verdadero,
que de tus puras entrañas
encarnado nació el Verbo:
dale à mi ingenio permitido,
para que remonte el vuelo
lo rustico de mi estylo
à los mas remotos Reinos;
para que con sus borrones,
ò sus epitaphios negros
sirvan de roncadas bocinas,
que claro vayan diciendo
la falsedad mas atroç,
que cupo en un noble pecho.
De Malaga en la Ciudad,
de Neptuno claro espejo,
nació un Caballero noble;
de ilustres padres, y avuelos:
es Don Francisco su nombre,
cuyo apellido reservo,
pues basta saber el caso,
en que se oculte su dueño.
Era galan, y brioso,
y de su casa heredero;
y despues de aquestas gracias,
le diò por esposa el Cielo
à un Angel, à un Seraphin,
y de hermosura un portento,
en una Dama, que fuè
de Don Francisco el desprecio:
porque llevado del vicio,
ò tentado del pervefo,
à Granada se ausentò;

y andandose divirtiendose
por sus calles, y sus plazas,
viendo Fabricas, y Templos,
dia de San Juan de Dios
fuè à visitar su Convento,
y viò en su Iglesia una Dama,
una Deidad, a quien el Cielo,
pensando hacer su retrato,
la dexaron en bosquejo;
y quererla yo pintar,
parece cosa de necios:
solo dirè, que quedò
Don Francisco con deseo
de saber quien es la Dama,
por lo qual la fuè siguiendo
hasta llegar à su casa.
Inquiriò muy por entero
quien era la Dama, y supo,
que es hija de un Caballero,
quien à toda la Ciudad
causaba mucho respeto.
No bastò para templar
de Don Francisco el incendio,
saber que fuera la Dama
hija de el tal Caballero:
antes haciendo donaire,
se empeño en el galantèo
de la Dama, y en la calle
era un continuo estafermo.
Le escribiò algunos villetes,
muchos papeles, y versos,
hasta que llegó à alcanzar
de su enamorado dueño

para

para entrar en el jardin
à deshora , y con silencio:
Se recibieron afables,
con discretos cumplimientos:
Le preguntò por su nombre;
y ella dixo: Caballero,
yo me llamo Doña Elena,
bien notorio es en el Pueblo
la calidad , y nobleza
de mis padres , y mis deudos.
Y èl le respondiò : Señora,
yo me alegro saber esto,
porque haveis de ser mi esposa,
y en esso tengo el intento.
Y ella ciega con tal dicha,
le echò los brazos al cuello:
pero el traidor alevoso,
por lograr mas bien su intento,
le dice : Señora mia,
yo soi Marquès , y pretendo
tomar estado à mi gusto,
por no darfelo à mis deudos.
Quatro meses se gozaron
con mucho gusto , y contento,
hasta que viò Doña Elena,
que se dilataba el tiempo,
y se hallaba embarazada
ya de tres meses , y medio.
Llamò à Don Francisco , y dixo,
que la pidieffe à sus deudos;
y èl dixo , que no podia,
que lo mejor fuera en esso,
que previniera sus galas,
las joyas , y los dineros,
que pudiera recoger,
y salir con gran secreto
de Granada , porque acafo
no les corrieffe algun riesgo;
y que à Malaga se irian,
adonde luego al momento
sus bodas celebrarian.

con mucho gusto , y contento.
No le pareciò à la Dama
mala la respuesta de esto,
y desde luego se conuino
à lo que ordena su dueño:
y prevenida la Dama
con las joyas , y dineros,
salieron de la Ciudad,
ya que el Alva iba rompiendo;
y en un ligero caballo,
que volaba por los vientos,
y à Malaga se encaminan;
y à la baxada de un cerro,
dexò el camino , y la senda
con falso , y dañado intento;
y en la espfura de un monte
metiò à este hermoso Lucero,
à esta Deidad (poco he dicho)
aquel blanco Jazmin bello.
O desgraciada señora !
O tyrano Caballero,
que ni barbaros Infieles
executàran tal hecho!
Despojòla de sus ropas,
y à los filos de un azero
le diò quatro puñaladas
por el crystal de su pecho,
dexandola por difunta,
revolcandose en el suelo.
Recogiò lo que llevaba,
joyas , galas , y dineros.
Montò luego en su caballo;
y en Malaga mui contento
entrò en su casa , y las prendas
de el referido suceso
à su muger le entregò.
Dexemos esto en silencio,
hasta saber el Poeta
el fin , que los dos tuvieron;
y hara la segunda Parte,
dandole fin à estos versos.

SEGUNDA PARTE ; EN QUE SE REFIERE COMO DOÑA ELENA
tomò venganza de su amante D. Francisco. Como lo verá el curioso
Lector.

YA dixé en la primer Parte
el principio del suceso;
volvamos à la señora,
que entre selvas, con lamentos,
revolcandose en su sangre,
quexandose de sus yerros,
decia con tristes ayes:
O clemencia de los Cielos!
Virgen de Consolacion,
amparo, y remedio nuestro,
favorecedme, Señora,
que sin vida, y sin aliento
me hallo en este parage,
sin mas amparo que el vuestro;
que no se pierda mi alma,
Señora, os pido, y ruego.
Y al referir de su boca
estos lamentables ecos,
en aquel tiempo pasaba
por aquel sitio un Baquero,
y à sus delicadas voces,
aunque con algun recelo,
llegòse à ella, y hablòle;
y ella de todo el suceso
de su desgraciada vida
le diò relacion, y luego
à Malaga la llevò,
y en su casa, con secreto,
la curò de sus heridas;
y sanando en breve tiempo,
la tuvo dentro en su casa
con mucho recogimiento,
hasta que pariò una niña,
que dentro de dia y medio
recibiò el Agua, y pasò
con los Angeles al Cielo.
En este tiempo buscaban
en casa de un Caballero
un Ama, para criar:
supolo, y se ofreciò à ello.
La recibieron gustosos,
viendo su primor, y asseo.

Vino, por desgracia, un dia
una visita, y queriendo
la tal señora, que vino,
ver el Ama, y ver su asseo;
por noticias, que tenia,
llamaronla, y vino luego;
mas al entrar por la puerta,
casi le faltò el aliento:
quedòse un poco suspensa;
preguntaronle: Què es esso,
Doña Elena? Què teneis?
no haveis visto en vuestros tiempos
aderezos, joyas, galas
de estimacion, y de precio?
Respondiò un poco turbada:
Señora, no las que veo
tan solo me dan cuidado;
sino es otras, que yo creo,
que la señora posee,
de mas sublimado precio.
Diòse por desentendida,
y con sigilo, à un mancebo,
que estaba sirviendo en casa;
le sobornò con dineros,
solo porque le dixera,
muger de quien era el bello
prodigio de aquella Dama,
que el vestido trahia puesto.
Dixo el Criado: Señora,
usted tenga por mui cierto,
que es muger de Don Francisco;
un principal Caballero,
que vive en tal calle, y casa.
Tomò las señas, y luego
dixo à su señora un dia,
como al descuido: Deseo
tengo de ver à una amiga,
que de mi no sabe, y creo,
que se ha de alegrar en verme;
y asì, señora, pretendo
el que usted me dè una tarde
licencia, que vendrè pre sto.

Diòsela , y tomó su manto,
llevandose con secreto
una pistola de el Amo,
y en busca de el Caballero
fuè , y hallandole à su puerta
hablando con dos sujetos,
le hizo una seña , tapada,
y èl la siguiò mui ligero,
y en una excusada calle
lo espero con grande aliento;
y así que le viò llegar,
se destapò , y dixo luego:
Caballero falso , ingrato,
alevoso , y desatento,
me conoces? Y èl responde:
Si te he visto , no me acuerdo.
Y apenas lo pronunciò,
quando con gentil denuedo
facò airada la pistola,
y por medio de los pechos
le metiò el tiro , y las balas;
y dexandolo por muerto,
al sagrado se retira:
en un dichoso Convento
de Monjas se refugiò,
donde con Christiano zelo
la recibieron , y estuvo
todos los dias , y el tiempo,
que la Justicia gastò
en declarar el suceso:
aunque no se dilataron,
porque Don Francisco viendo,
que està cercano à la muerte,
con grande arrepentimiento
se confesò , y declarò
lo que referido dexo.
La perdonò , y la Justicia
de su parte hizo lo mesmo.
Al fin murió Don Francisco
(tengale Dios en el Cielo)
y acabado el funeral,
con todos sus cumplimientos,

le entregaron à la Dama
joyas , galas , y dineros,
y no las quiso admitir;
solo mandò , que al Baquero,
de quien se hallaba obligada,
le dieran para remedio
de su casa , y su pobreza,
lo que quisieran de aquello.
Hicieronlo así , y quedò
agradecido en extremo.
Y despues de esto , escribiò
todo el caso por extenso
à sus padres , como queda
en un Santo Monasterio,
adonde tomó sagrado,
y que estava con intento
de quedarse Religiosa,
si su merced para ello
le dà licencia , y perdona
el ya cometido yerro.
Abrió la carta gustoso,
pero luego hallò el veneno
de el desprecio de su casa,
de su sangre , y de sus deudos;
y entre enojado , y prudente,
buscando el mejor remedio,
eligió por mas suave
el dexar en el Convento
à su hija , y perdonarla,
y darla todo el dinero,
que para ser Religiosa
necesitaba , y con esto
echarle su bendicion;
lo qual executò luego,
con una carta , y un proprio,
que embió al mismo Convento:
adonde dicen murió
la que referida dexo:
Dios le perdone su alma,
y à nosotros nos dè el Cielo;
y las faltas le perdonen
à Geronymo Romero.

Con licencia : En Sevilla en la Real Imprenta , Casa de el Correo
Viejo,